



Reseña de GONZÁLEZ CRUZ, D. y GIL TÉBAR, P. (eds.). (2018). *Nacionalidad e identidad europea en el Mundo Hispánico*. Madrid. Sílex Universidad. 371 pp. ISBN 9788477376736.

Ofelia Rey Castelao

Universidad de Santiago de Compostela, España
ofelia.rey@usc.es

Recibido: 03/08/2018

Aceptado: 04/08/2018

PALABRAS CLAVE: nacionalidad; identidad; Europa; Mundo hispánico.

KEYWORDS: nationality; identity; Europe; Hispanic World.

Los editores de la obra que comentamos tienen tras de sí una amplia trayectoria relacionada con el tema general del libro, aunque desde enfoques diferentes, la Historia y la Antropología. Ahora han sabido reunir quince trabajos de conocidos investigadores cuya diversa adscripción a áreas científicas afines entre sí y complementarias, aporta un análisis multifactorial a los dos elementos clave que amalgaman sus textos: la nacionalidad y la identidad. Así pues, no es solo un libro de Historia, aunque esta sirva como cuadro general: desde una perspectiva histórica y, en concreto, desde los siglos de la Edad Moderna abordan ambas cuestiones los trabajos firmados por modernistas como David González Cruz, Ciaran O'Scea, David Martín Marcos, Alain Hugon, Roberto J. López, Díaz Blanco y Antonio M. González Díaz, y americanistas -M^a Eugenia Petit-

Breuilh-; desde el ámbito filológico-literario lo hacen Navarro Domínguez y Cutillas Ferrer; mientras que la observación a partir de la sociología es lo que hacen Carmen Ascanio, Verónica Borrell y Rontomé Romero, Pilar Gil Tébar ofrece la necesaria dimensión antropológica. Esta colaboración múltiple se adapta a la procedencia intelectual de los conceptos que se enuncian en el título.

Por otra parte, los autores de los diferentes capítulos son investigadores de centros docentes y de investigación, españoles en su mayoría –dominando la Universidad de Huelva, a la que pertenecen los editores-, a quienes se les han unido otros de Francia, Italia, Irlanda o Portugal, lo que colabora a una perspectiva desde dentro y desde fuera. Se trata de un grupo internacional que está habituado a trabajar sobre temas referidos a los territorios de la monarquía hispánica. Desde el punto de vista de la cronología abarcada en el libro, como puede observarse, en su título no se hace ninguna acotación, por cuanto llega hasta la actualidad, aunque una gran parte de los trabajos se refiere a la Edad Moderna.

La introducción que precede a esos trabajos expone claramente cuáles son los objetivos que se propusieron los editores de esta publicación: reproduciendo sus palabras, el objetivo central es analizar el “proceso de construcción de una identidad europea ligada a la evolución de la consideración de las comunidades extranjeras y del trato que se les ha otorgado” en los territorios que formaron parte de la Corona española, especialmente los peninsulares pero también los americanos y norteafricanos, tratando localizar y diagnosticar las diferencias y similitudes y las diversas concepciones que en cada uno se tenían sobre el “otro”. En cuanto a la segunda noción que aparece en el título, la nacionalidad, se contempla como el “elemento instrumentalizado en las leyes y tratados internacionales, así como en los mecanismos de inclusión y exclusión étnico-religiosos que pudieron haber influido decisivamente en la elaboración de esa posible identidad favoreciéndola, dificultándola o, en su caso, impidiendo su constitución”. En tercer lugar, es importante subrayar que la obra está pensada desde hoy, procurando identificar aquellas líneas de continuidad que permiten indagar sobre las raíces históricas de la identidad europea del siglo XXI, comprender sus fundamentos culturales, intelectuales, políticos y sociales, y poner a la vista la “paradoja de la coexistencia de un esfuerzo por la formación de una conciencia europea en un continente donde la mayoría de sus habitantes se consideran extranjeros entre sí”.

Empezando por esta dimensión, que vincula el quehacer de los historiadores con la interpretación del tiempo en el que vivimos, se trata ampliamente en varios trabajos de muy diferente enfoque, pero que coinciden en el análisis de la percepción del *otro*. Uno es el de Carmen Ascanio Sánchez (“Españoles de origen latinoamericano: Nacionalidad, identidades y ciudadanía”, págs. 287-307), que parte del principio de que en el contexto actual de un mundo en movimiento, las políticas de pertenencia y los procesos de integración/exclusión tendrían que tener en cuenta la diversidad de origen de las personas que conforman los nacionales de un territorio. Otro es el de Victoria Borrell Velasco que se centra en un punto caliente de intercambio y observación como es el enclave nor-africano de Melilla, que lo es por su pasado y en la actualidad, y que sirve a la autora para analizar la condición europea de esa ciudad que se caracteriza por la enorme diversidad de su sociedad (“La identidad europea en las cinco comunidades étnico-religiosas de Melilla: Discursos y contextos, págs. 333-355). Un núcleo muy parecido por sus circunstancias, Ceuta, es estudiado por Carlos Rontomé Romero analizando su recorrido histórico hasta configurarse “como baluarte identitario europeo en el Norte de África” (“Construyendo la identidad europea en el norte de África. Castellanos, portugueses y moros en Ceuta”, págs. 357-371). En cuanto al trabajo de Pilar Gil Tébar (“La representación de España y Europa en Iberoamérica. El caso de México”, págs. 309-331), plantea la débil idea que la actual población mexicana tiene de la condición europea de España, al tiempo que subraya, a través de testimonios muy diversos, en especial de medios de comunicación, la frialdad y lejanía con la que se ve a Europa desde la antigua Nueva España.

En lo que se refiere al seguimiento de la mencionada indagación sobre las líneas de continuidad histórica de la identidad europea, está el trabajo de Roberto Javier López López (“Peregrinación y peregrinos europeos a Santiago en la Edad Moderna”, págs. 111-134), donde se trata una de las vías de construcción de esa identidad que más interesa a los políticos de la Unión Europea en estos momentos, cuestionando esa utilización a través de datos históricos. En cierto modo, David González Cruz se plantea algo en esa misma línea, al poner en duda que el expansionismo de los diferentes estados europeos pudiera contribuir a la conformación de una “identidad supraestatal compartida” o caminar hacia modelos de convivencia que se teorizaron a

fin del setecientos (“Identidad europea y extranjeros en los dominios de la Corona Española: Los tratados internacionales del siglo XVIII”, págs. 38-67).

Dos de los trabajos emplean en su elaboración fuentes de tipo literario. Eloy Navarro Domínguez aborda en su artículo (“España y Europa en la literatura española del siglo XVIII”, págs. 135-178), la reflexión y debate en torno a la pertenencia o no a Europa sostenido en la Ilustración, mientras en Europa se cuestionaba si España era europea. En cuanto al trabajo de José Francisco Cutillas Ferrer, destaca el exotismo de su tema, ya que raras veces se estudian los espacios asiáticos, que sin embargo, eran de creciente interés político en aquel mismo siglo (“El Irán post-safaví y la Europa del siglo XVIII: Intereses y percepciones contrapuestos”, págs. 267-285). También son de carácter narrativo las fuentes que emplea Alain Hugon en sus páginas, en concreto las gacetas, para ver cómo las guerras eran ocasión para la ocupación y liberación de espacios y, en consecuencia, de inclusión y exclusión, perfilando las identidades de los grupos en conflicto: “Heterotopía: Las manifestaciones de las identidades europeas e hispánicas en tiempo de guerras en las gacetas en francés en Europa (Gazette de Leyde, Courrier d'Avignon, 1749-1762), págs. 89-110.

La percepción de los europeos y de Europa se analiza también en el libro, pero desde otro enfoque. María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda (“La visión sobre los europeos en la periferia de la monarquía hispánica en la segunda mitad del siglo XVIII: La Patagonia”, págs. 179-199) se ocupa de un territorio extremo del imperio que en el período de estudio adquiere una gran importancia estratégica, lo que se tradujo en acciones para su conocimiento, de modo que la autora se plantea si la *ciencia* pudo actuar como amalgama identitaria entre los europeos allí presentes con respecto a los *americanos*. Y por parte de José Manuel Díaz Blanco, se atiende a la cuestión de la percepción de Europa, empleando para ello fuentes iconográficas y un observatorio concreto pero muy cualificado, el hispalense, para subrayar la escasez y limitación de indicios sobre la idea de Europa como entidad común que circulaban en la sociedad sevillana del setecientos (“Europa en Europa: Un análisis circunscrito sobre la circulación de la idea europea (Sevilla, siglo XVIII)”, págs. 243-266).

El capítulo que suscribe Ciaran O'Sceá, buen conocedor de los extranjeros en España, estudia la gestión de las naturalizaciones de esos extranjeros en el siglo XVII, entendidas como una prerrogativa del patronazgo de la monarquía ejercido con cautela

política (“Naturalizado por merced de su majestad”: Identidad y privilegio durante los reinados de Felipe III y Felipe IV”, págs. 19-37). En una línea temáticamente similar, Davide Maffi observa la incorporación en las elites hispanas de hombres procedentes de los territorios de Italia, tomando para esto varios ejemplos de familias muy significativas cuya integración fue favorecida por la política de los Borbones con respecto a aquellos territorios (“Militares italianos en la España del siglo XVIII. Grupos de poder e integración social”, págs. 201-218).

Dos de los capítulos tienen su referencia territorial en Portugal y, de modo específico, la franja fronteriza. Antonio Manuel González Díaz, atendiendo a la más meridional, en la desembocadura del río Guadiana, revela las diferencias y falta de empatía entre los habitantes de los dos lados derivadas tanto de las situaciones de guerra como de los usos pesqueros (“La frontera entre el suroeste de Andalucía y el Algarve portugués: Un territorio difícil para la idea de Europa”, págs. 219-241). Y David Martín Marcos (“Pertenencia, territorio y diplomacia desde abajo: La Raya hispano-portuguesa y la "tutela" de Utrecht, 1712-1716”, págs. 68-88), se detiene en un tema relacionado con el anterior, por cuanto se ocupa también de la frontera, en su caso, de las resistencias cotidianas, la permanencia de una identidad ambigua o la configuración de identidades separadas.

En síntesis, el libro coordinado por David González Cruz y Pilar Gil Tébar aborda un tema de la máxima actualidad por cuanto el camino hacia una unión real de los territorios europeos está sometido a tensiones crecientes cuya gestión es difícil, sin que las instituciones europeas parezcan estar preparadas para elaborar una estrategia colaborativa. Los capítulos que hemos comentado, escritos sobre fuentes muy variadas y metodologías diferentes, ayudan a comprender que tensiones ha habido siempre - incluso mucho más intensas que ahora- y que la construcción de una idea de identidad europea se basó históricamente en muchas debilidades y solo en algunas fortalezas, pero que en esto mismo puede radicar el futuro de Europa.